

LECTURA POÉTICA PARA LA APERTURA DE PROCESOS

RADICAL residencia de formación en danza con mirada a la raíz

Clara Sánchez . @clari.videncias

creciente y caníbal*del libro «el dilema del ciempiés»*

derrumbaron la casa de al lado
conmigo adentro
ahora soy yo y los escombros
bajo el santuario
el tumbado
pude salir corriendo pero
me senté conmovida
ante la lluvia de tejas
no todos los días caen ladrillos
desde el cielo
no todos los días llueven piedras sobre mi cabeza
los vi llegar desde el silencio
colarse por la ventana
como ladrones del sueño
vi la casa gritar como una concha que se abre
y yo su diminuta huésped
yo la campanilla
en su garganta
ordeno las piedras por tamaños soplo
dientes de leones feroces como el viento
escarbo mis muelas las hiervo
al fuego con la leña de mis huesos
arrullo mi insomnio hasta que se duerme
cargando sobre mis hombros
la migraña que me aruña la cabeza
y acentúa el surco
la grieta

peligro de expansión

un remezón, un derrumbe, un terremoto. así el movimiento de los cuerpos, el temblor de estos cuerpos que se desarman, se descarrilan, se desmoronan. se desmenuzan, se hacen polvo, harina de maíz morado.

polvo, harina, maíz morado. harina, manteca, chigüil. manos desenvolviendo el chigüil, desgranando la mazorca. dedos curiosos que encuentran el gusano. encuentran el tesoro. manos amasando la enjundia en la cocina de las abuelas. tiesto, fogón, olla de barro. leña, carbón, cuchara de palo.

cucharita que estalla contra el tambor, marcando el ritmo de canoita. canoita, andarele y flamenco. y sanjuanito y danzante y yaraví.

una vuelta en u, una contorsión.

quince cuerpos o un cardumen de timbules surcando en cámara lenta una cochita de agua dulce. quince cuerpos o una convulsión de pájaros atorados en sus omóplatos. quince cuerpos o una bandada de bingas sobrevolando vehementes la jaula sin palabras donde el lenguaje no alcanza.

una comparsa. una comparsa sin música, arrítmica y desfasada, arrítmica y extraviada, atravesando jadeante la calle empedrada de la infancia. la calle del pase del niño, la calle del baile y la fiesta.

quince cuerpos sacudiéndose el soroche, hablando en lenguas dispares. transitando el deshielo en sus cabezas, la erupción en sus caderas.

un mar de cuerpos, mar de amores, que el oleaje trae hasta esta orilla. yo soy la ola que te arrastra. cuerpos de lodo que miran al sur, olfatean el sur, se dirigen al sur. quince cuerpos que buscan su propio sur.

una pandilla de niños que juegan se miran el cuerpo por primera vez. se miran el ombligo con ojos en los dedos, se trenzan los pelos de choclo que les salen de la nariz. se miran las líneas de los pies, se leen las plantas de los pies. dónde está, el camino de vuelta, dónde está. se susurran, se dicen al oído te entrego en mis pies la historia de mis ancestros. te entrego en mis pies la danza de mis abuelos. dónde está, la danza de mis abuelos, dónde está.

un bosque de árboles nativos que vuelcan su copa a la tierra. un bosque de árboles que renuncian a mantenerse erguidos y clavan sus ramas en la tierra.

una cabeza que se entierra, que gira radicalmente, que araña la tierra demente, como tubérculo extraviado. un cuerpo que convulsiona, se expande, se contorsiona, se tuerce desobediente, buscando la raíz.

como animalitos que vuelven a la jaula, al placer de jugar entre barrotes, de saborear los límites del espacio, los límites de su propia piel. de deformarse los huesos, la carne, el rostro en las rendijas. de estirar el movimiento hasta las últimas consecuencias. de ir hasta las últimas consecuencias.

acérquense sin precaución: hoy bailan los animales en peligro de expansión.

clara sánchez
la perinola.riobamba
15.abr.2026

